

curativo, sino que dan lugar á esperar mayores triunfos de su sucesivo mejoramiento.

CAPÍTULO XX.

HIGIENE MENTAL.

SECCION I.—*Relaciones del Espíritu con el Cuerpo.*

487. La Salud Mental es Asunto propio de la Fisiología.

—Hasta ahora hemos fijado principalmente la atencion en las causas que influyen en la salud corporal; pero los principios de la higiene tienen aplicaciones todavía mas importantes. El espíritu, como el cuerpo, está sujeto á alternativas de salud y decadencia, de vigor y debilidad, y estas son debidas á influencias conocidas lo mismo en uno que en otro caso. La filosofía mental, segun se entiende y estudia ordinariamente, nos explica las operaciones del pensamiento y del sentimiento por la observacion de los actos espirituales; pero toma poco ó nada en consideracion la parte que corresponde al organismo corporal en el arreglo y consumacion de esos actos. Y, sin embargo, no es posible llegar á cabal conocimiento de las verdaderas condiciones de la salud mental, ni de la naturaleza y causas de sus alteraciones, sin estudiar al mismo tiempo la parte que al cuerpo pertenece; y este estudio de los fenómenos mentales en sus relaciones con los corpóreos es precisamente de la incumbencia del fisiólogo. A él le toca evidenciar que el espíritu no solo está relacionado con el cuerpo, sino que existen entre ámbos dependencias poderosas y recíprocas; de tal modo, que los diferentes estados del cuerpo determinan diferentes condiciones del espíritu, y que las alteraciones de este influyen en los fenómenos corporales. La naturaleza ofrece al observador

como problema, no el espíritu separado é independiente del cuerpo, sino ámbos unidos formando una sola entidad viviente, y el fisiólogo tiene que emprender su estudio tal y como se le presenta.

488. El Cerebro y el Espíritu.—Es hoy creencia universalmente admitida que el cerebro es el gran centro nervioso donde residen las facultades de pensar y de sentir, es decir el instrumento material del espíritu, y que todos los actos mentales van acompañados y condicionados por operaciones fisiológicas. La materia nerviosa, á causa de su complicadísima composicion, es sobremanera inestable y propensa á experimentar alteraciones; por lo que el cerebro, no solo se halla expuesto, como las demas partes del cuerpo, á la doble metamórfosis ordinaria producida por el desgaste y la reparacion, sino tambien á otras trasformaciones mucho mas rápidas que las que experimentan los demas órganos de la economía. En estas mutaciones se fundan los actos vitales del espíritu, y si aquellas sufren el menor entorpecimiento, sobreviene una perturbacion en las operaciones intelectuales. Si la circulacion cerebral disminuye, se rebaja la actividad mental; si se acelera, la actividad mental se exalta. Hay varias sustancias que, introducidas en el torrente de la sangre, alteran la accion del pensamiento, afectándola ya de una manera, ya de otra; pero cada una de ellas produce diferentes efectos sicológicos por medio de su influencia fisiológica. La inflamacion del cerebro causa delirio, y otras enfermedades del mismo órgano, ó alteraciones de la sangre que por él circula, dan lugar á diferentes géneros de locura.

Conviene mucho advertir que el espíritu y el cuerpo, no solo están regidos por leyes, sino que estas leyes son las mismas en su mayor parte. Todo lo que sirve para mejorar las calidades físicas del cerebro, mejora tambien la mente: por el contrario todo lo que deteriora el uno, perjudica á la otra. En ámbos se observa un desarrollo comun, ámbos aumentan en vigor, capacidad y fuerza mediante un ejercicio sistemático y prudente, ámbos sufren igual detrimento de

una fatiga excesiva ó de una actividad escasa. El cerebro se cansa de la fatiga mental, como los músculos del ejercicio físico, y uno y otros requieren descanso y reparacion nutritiva para recobrar su vigor. Siendo, pues, claro que el espíritu está sometido á las condiciones del cerebro, y que este se halla subordinado al sistema general del cuerpo, ya se ve cuán imposible es estudiar y conocer prácticamente las fuerzas mentales sin tomar en cuenta el organismo material.

Muchos replican á esto que ese modo de considerar el espíritu implica *materialismo* ó conduce á él; pero tal observacion no tiene fundamento alguno. La doctrina del materialismo se refiere á las causas y sostiene que el espíritu es *producto* ó efecto de la organizacion; pero el determinar el grado en que el espíritu se halla acondicionado es asunto de observacion ó de mero hecho, enteramente independiente de toda especulacion sobre ese otro punto fundamental. Si el simple aserto de que "el cerebro es el órgano del espíritu" arguye materialismo, bien podemos asegurar que toda persona ilustrada es materialista; pero si no es así, no merecen tampoco ese dictado las investigaciones fisiológicas que solo tienen por objeto descubrir y determinar los puntos de conexión que existen entre los fenómenos mentales y las condiciones del cuerpo. Nada hay en las cuestiones particulares que sucesivamente se van á tratar, que no esté comprendido en la amplia proposicion que se ha sentado como principio.

489. Salud y Enfermedades Mentales.—Al determinar la verdadera naturaleza de las enfermedades, se dijo (361-2) que no son sino acciones fisiológicas pervertidas, y ahora debemos repetirlo con insistencia. Los que suelen considerar el espíritu como una entidad aparte, vagamente relacionada y meramente coexistente con el cuerpo, es natural que crean los desarreglos mentales simples desórdenes ocurridos en dicha entidad, como si dijéramos, enfermedades de un ser abstracto; pero este modo de ver está desacreditado por engañoso y perjudicial en extremo. En aquellos tiem-

pos en que las enfermedades del espíritu se atribuían á obra de los demonios ó á "fermentaciones ocurridas en la esencia espiritual," se daba por excluida toda causalidad racional y se cerraba el camino á todo esfuerzo del arte para aliviarlas ó precaverlas; pero ahora que es cosa admitida por cierta que el espíritu necesita de ciertas condiciones fisiológicas, hay que convenir en la consecuencia de que los trastornos fisiológicos son causa de los desarreglos mentales. "Así como el bueno y el mal tiempo dependen igualmente de las leyes de la meteorología; así tambien la salud y las enfermedades están sujetas á las leyes de la vida animal." Del mismo modo que la salud mental procede de la nutricion, estimulacion y reposo del cerebro en los debidos términos, toda enfermedad mental debe considerarse como resultado de haberse interrumpido ó perturbado esas condiciones.

Al demostrar que la debilidad mental acompaña siempre á la corporal, y que las aberraciones mentales son consecuencia de desórdenes físicos, el fisiólogo establece los fundamentos mas sólidos de la *Higiene mental* práctica, cuya incumbencia es estudiar las diferentes causas que destruyen la armonía y debilitan el vigor de los actos mentales. Esta ciencia toma razon de las múltiples formas y diferentes grados de perturbacion y degeneracion á que está expuesta la naturaleza mental del hombre, las atribuye á sus respectivas causas, y descubre hasta qué punto es posible evitarlas. Como quiera que tanto la salud corporal como la mental dependen en gran manera de las mismas causas, todo cuanto se ha dicho en los capítulos anteriores referente á las influencias sanitarias que afectan á la economía, tiene tambien aplicacion al tratar de la salud mental. Es sin embargo tan comun el error ó la falta de atencion respecto de este asunto, que debe recomendarse con especial consideracion.

Las enfermedades del cerebro son mas complicadas y oscuras que todas las demas del cuerpo. Las de las partes subalternas afectan únicamente las funciones orgánicas; pero

cuando son los principales centros nerviosos los que padecen, el entendimiento, el sentimiento, la voluntad, la conducta y el carácter, todo se altera complicadamente, y el conjunto de todas las relaciones y acciones ofrece un vasto cuadro de síntomas, un ancho campo para el diagnóstico; pero son tan grandes la dificultad y la responsabilidad de su desempeño, que solo á aquellos profesores que á un saber profundo reúnen la aplicacion especial de toda su vida, es dada la competencia para tratar casos de este especie. Y nótese que no hay nadie que no tenga un interés vital en este asunto, en razon: *primero*, á que á todos importa mucho conservar sanas y vigorosas sus facultades mentales, aunque solo fuese para poder cuidar de sus propios negocios é intereses; *segundo*, porque las causas que pueden arruinar esas facultades son muchas é insidiosas; *tercero*, porque todos estamos expuestos á tener que intervenir y aun que obrar en algun caso, contrayendo responsabilidad, respecto de otras personas aquejadas de debilidad mental; *cuarto*, porque la sociedad tiene un deber para con los que padecen enfermedades mentales, y este deber debe cumplirse, no indiscretamente, sino con esmero é inteligencia; y finalmente, porque el verdadero conocimiento de los caracteres y causas de los padecimientos mentales, es la clave para adquirir las nociones mas exactas sobre la constitucion de la naturaleza humana.

Debe hacerse, empero, una distincion importante acerca de los diversos grados á que se puede llegar en este conocimiento. El profundo y minucioso que se requiere para discernir las menores particularidades, pertenece solo á la experiencia y aplicacion especial de los profesores; pero la idea general de los principales tipos que se distinguen en el cuadro de las enfermedades mentales, con la explicacion suficiente para comprender sus causas, debe estar al alcance de todos. Por tanto va dedicada especialmente una seccion de este capítulo á la descripcion de esos tipos con los grabados necesarios para facilitar su inteligencia y recuerdo.

SECCION II.—*Diferentes Formas de Padecimiento Mental.*

490. Modos de Accion del Espiritu.—Los actos mentales se manifiestan en tres formas distintas, que corresponden al *entendimiento*, al *sentimiento* y á la *voluntad*. El entendimiento es la parte perceptiva ó cognoscitiva de la mente, en la que se comprenden, no solo la simple percepcion, sino tambien la memoria, la razon, la imaginacion y el juicio. Los afectos constituyen otra parte importante de la naturaleza mental, que se compone de las sensaciones, sentimientos, emocios y pasiones. El entendimiento sirve para *discernir* la realidad y verdad de las cosas; los afectos ó sentimientos son *impulsivos* y se relacionan con el placer y el dolor. La voluntad es la parte determinativa ó ejecutiva de la constitucion mental y se revela en efectos ó *accion*. El entendimiento es el ojo que ve el fin y los medios de llegar á él; los afectos, ó deseos, suministran la fuerza para alcanzarlo, y cuando esta fuerza es suficientemente poderosa, se produce en una *volicion*, ó acto de la voluntad, que pone en movimiento la máquina corporal para conseguir la cosa deseada.

Estos diversos elementos no trabajan separadamente en nuestro ser físico, sino con tal union y armonía, que su suma ofrece el carácter mas perfecto de unidad mental. Sin embargo, es muy importante esa distincion fundamental, y de provecho para el estudio de las facultades humanas en estado de salud, lo mismo que cuando se hallan trabajadas por una causa morbosa. Hay un género de locura que es esencialmente intelectual, y se manifiesta por medio de desórdenes ó irregularidades en la sensacion, en la percepcion, en la memoria, en el juicio y en la razon, pero sin afectar profundamente los sentimientos; y otro género de insania que podria llamarse sentimental, y que consiste en el desarreglo de los actos impulsivos, sin que el entendimiento se perturbe seriamente. Lo mas comun, sin embargo, es que

unas y otras facultades se afecten por las perturbaciones mentales.

491. Aberraciones del Entendimiento.—En el capítulo XI, sección II, queda dicho que, en virtud de ciertas condiciones del cuerpo, pueden ocurrir falsas apariencias y otros varios extravíos de los sentidos. Estos errores son de muchas especies.

Alucinaciones.—El caso de la Sra. A., cuyos pormenores se mencionaron (296) pertenece á una clase de decepciones, en las que aparecen como presentes objetos que no lo están en realidad; es decir que se experimentan sensaciones sin que haya objetos materiales que las produzcan. Todos los sentidos están expuestos á estas decepciones; se dan casos de visiones, sonidos, gustos, olores y tactos experimentados sin causa real que los motive. Los errores mentales de este género se llaman *alucinaciones*.

Estas son muy comunes, y las inteligencias mas elevadas no están libres de ellas muchas veces. Byron imaginaba que se le aparecía un espectro, que, segun él mismo confiesa, era mero efecto de un exceso de trabajo cerebral. El doctor Johnson decia que solia oír distintamente la voz de su madre gritando "Sam," aunque se hallaba á la sazón muy léjos de ella. Goethe asegura con toda formalidad que un día vió venir hácia sí un personaje que era su propia imágen. Descartes, despues de salir de un largo encierro, fué seguido por una persona invisible, que le instaba para que prosiguiese el descubrimiento de la verdad. Lutero creyó haber visto al diablo, y le tiró el tintero. Ejemplos todos que prueban que las alucinaciones pueden coexistir con una razón perfectamente sana, que las reconoce y les da su verdadera importancia; pero en los locos ó faltos de razón, toman mil formas singulares y fantásticas.

Ilusiones.—Otras veces se percibe un objeto real; pero se comete al percibirlo algun error ó equivocación: en este caso se padece *ilusión*, suceso también muy comun. El movimiento aparente de los árboles y vallados que vemos al tiempo

de correr con la velocidad de un convoy sobre un ferro-carril, es un ejemplo de ilusión; pero esta se corrige inmediatamente por el juicio. El espejismo en el mar ó en los desiertos es otro ejemplo de lo mismo. Cuando la imaginación se halla afectada en grado morboso por causa de miedo, superstición ú otra semejante, está mas expuesta que nunca á padecer ilusión. En tales casos los pliegues de las ropas ó las formas de los muebles, vistos á una luz escasa y macilenta, se toman por apariciones; las nubes se convierten en ejércitos y el cielo se muestra teñido en sangre: si la perturbación mental es todavía mas profunda, se equivoca á una persona con otra, á los animales con formas humanas y vice-versa, un sombrero viejo aparece como una corona real y un puñado de guijas como un monton de oro.

Engaños.—En los casos anteriores el origen del error no está en los sentidos, sino en el juicio respecto de los objetos que afectan á los sentidos; pero el espíritu puede también experimentar decepciones y diferentes nociones falsas, sin que estas se refieran inmediatamente á las percepciones sensitivas, como cuando una persona se cree profeta, ó rey, ó víctima de una conspiración tramada para asesinarla, ó que su alma está condenada. Las falsas concepciones de este género se conocen con el nombre de *engaños*.

De la análisis que precede resulta que la alucinación y la ilusión pueden coexistir con una razón sana, capaz de conocer la realidad de ámbos fenómenos, y que en muchos de esos casos la mente puede enmendar sus propios errores; pero si en cualquiera de ellos el individuo es incapaz de reconocerlos y corregirlos apelando á su razón, entónces padece insania engañosa ó verdadera locura de entendimiento.

Por de contado que estos engaños propenden también á influir en los sentimientos, y por lo tanto el carácter de la locura puede modificarse con arreglo á las emociones que sufra el enfermo. Una persona cuya locura ó engaño se cifra en el orgullo, creyéndose emperador ó ángel, puede ser inocente; pero si, poseída del miedo, tiene á cuantos le rodean

por enemigos que atentan contra su existencia, ó cree oír voces que le instan á exterminarlos, su locura es peligrosa, y hay necesidad de sujetarla.

492. Locura ó Insania Moral.—Así debe llamarse una perturbacion ó desarreglo de los afectos, ó deficiencia anormal del sentido moral, ó actividad morbosa de las propensiones que da origen á extravagancias en la conducta. Este desórden en los sentimientos no arguye necesariamente insania intelectual. Hay individuos que poseen sana inteligencia, y sin embargo su naturaleza moral es imperfecta ó defectiva, ó que se dejan llevar por impulsos insensatos á la comision de actos que su razon condena. Cuando las facultades se hallan debidamente equilibradas, la razon sirve de guia á las pasiones; pero estas pueden llegar á exaltarse á un extremo tal, que la razon pierde su legítimo imperio; en este caso podrá aconsejar, pero no ya dominar. La perversion moral del carácter puede ser congénita, ó de nacimiento, y puede ser tambien debida á diferentes causas, cuyos efectos se observan en grandes cambios de conducta.

Muchos ejemplos pueden citarse de la primera especie de locura ó perversidad moral, en los que se ha observado desde la infancia la mas tenaz é indomable propension al mal, un predominio de las mas torcidas inclinaciones, sin que hayan sido poderosas para corregirlo las amenazas, los premios ni los castigos. Un caso bien notable de esta especie es el que describe el Dr. Crawford en estos términos:

“Él manifestaba falta total de sentimientos y principios morales, y, sin embargo, era notablemente inteligente, ingenioso y agradable. Siempre fué lo mismo que es ahora; jamas ha dado á conocer la mas pequeña incoherencia mental en ninguna ocasion, ni alucinacion de ninguna especie; parece, sin embargo, tan insensible á todo principio y sentimiento moral, tan absolutamente ignorante de haber procedido nunca mal, tan completamente jeno de toda vergüenza ó remordimiento cuando se le han echado en cara sus propósitos ó sus crímenes, y se le ha visto siempre tan

decididamente incorregible en su modo de vivir, que bien puede asegurarse que un jurado ante el que se llevara para juzgarlo, cumpliria con su deber declarándole loco.”

Hay casos de otra especie, de personas que nunca han dado señales de desórden mental, y que sufren un cambio gradual en sus sentimientos y conducta. Se observa en ellos primeramente que se vuelven distraidos, reservados é irritables á la menor provocacion; despues, á medida que el mal se gradúa, se aumentan su suspicacia y su mal humor, y los amigos del paciente, quizá sin darse razon de ello, comienzan á pensar de él que es víctima de algun mal extraordinario; por fin la tempestad se desata manifestándose por algun acto de violencia. Si este no es de la competencia de los tribunales, se da por declarada la locura, y el hombre va á parar á un asilo de dementes; si hubo violacion de ley, lo probable es que se le declare criminal, y que á esto se siga su prision y acaso su suplicio. Tambien puede ser el término un suicidio, si el enfermo obedece á un ciego impulso contra su propia vida.

El doctor Maudsley presenta un ejemplo notable de insania moral. Una señora casada, de treinta y un años de edad, que tenia un solo hijo de pocos meses, padeció por mucho tiempo un fuerte y tenaz impulso de suicidio, sin fascinacion ni engaño alguno, y sin experimentar el menor desórden intelectual. Sus parientes, despues de vivir algunas semanas en la mayor ansiedad, decidieron llevarla á la casa de locos, vista la frecuencia de sus conatos de suicidio. Como ella estaba en el pleno uso de su razon, se horrorizaba de su fatal propension, y deploraba amargamente el disgusto é inquietud que con ella causaba á sus amigos; mas no por eso cesaban sus conatos de suicidio, ya intentando ahorcarse, ya negándose á tomar alimento. Al cabo de cuatro meses de hallarse en reclusion, pareció tener algun alivio, aunque ligero y lento, y se dió de mano algun tanto á la vigilancia que sobre ella se ejercia, cuando una noche se escapó por una puerta, saltó con increíble agilidad una alta cerca del iardin

y fué á arrojarse de cabeza en un estanque de agua. Se acudió á tiempo de poderla sacar con vida, y despues de este atentado fué recobrando poco á poco su jovialidad y su amor á la existencia. Su familia tuvo por herencia la locura. A este propósito exclama el doctor Maudsley: "En vista de tal ejemplo de un impulso irresistible ¡qué burla tan cruel es querer medir la responsabilidad de los lunáticos por su conocimiento de lo bueno y de lo malo!" dando á entender con estas palabras el error en que caen los que solo reputan como insania el desarreglo de la inteligencia hasta el punto extremo de borrar todo discernimiento del bien y del mal moral. Muchos se resisten á admitir la existencia de la insania moral, atendiendo únicamente á las dificultades prácticas á que daría márgen en el orden social; mas para los que estudian los hechos con un fin puramente científico no puede haber sombra de duda en esa materia. Ejemplos como los que se acaban de mencionar, tantos en número é infinitamente variados, pero todos con los mismos caracteres esenciales, no pueden ménos de tomarse en consideracion. Una vez admitido que la perturbacion del entendimiento tiene por causa una enfermedad de su propio órgano, y siendo tambien cierto que el cerebro es á la vez instrumento del sentimiento y de la facultad de pensar, es rigurosa la conclusion de que las enfermedades cerebrales pueden ser tambien causa de insania en los sentimientos y propensiones. La conviccion de todos los fisiólogos y patologistas eminentes acerca de este asunto se halla expresada en los siguientes términos por el doctor Carpenter:

"Puede suceder que no haya desórden primario en las facultades intelectuales, y la insania puede consistir esencialmente en la tendencia á la excitacion desordenada de emociones, que afectan el órden de los pensamientos, y por consecuencia el de las acciones, sin alterar por eso esencialmente la potencia intelectual, sino solo por el hecho de suministrarse malos materiales ó falsos fundamentos para su ejercicio. La insania moral puede existir, y muchas veces

existe, sin el menor desórden de las facultades intelectuales ni engaño de ninguna especie."

El doctor Ray presenta estas otras observaciones, tan juiciosas como incontestables, sobre el estudio práctico del mismo asunto: "A la vez que todo el mundo distingue claramente la infinita diversidad de capacidades y dotes intelectuales que existe entre los hombres, y nadie espera frutos de ingenio ni muestras de talento de aquellos á quienes la naturaleza no quiso dotar del menor destello de uno ni de otro, conviccion que en lenguaje familiar se expresa con mucho donaire diciendo que no se han de pedir peras al olmo, al mismo tiempo es muy comun la creencia de que todos los hombres tienen igual aptitud moral para todos los casos de la vida práctica. No dicen que todos los hombres son igualmente benévolos, honrados y propensos á lo bueno y á lo verdadero; pero sí sostienen que lo serian si quisieran serlo. Siguiendo ese principio, tanto valdria decir á un hombre: 'Aquí tienes la poesia, la filosofia, las artes; elige, pues que posees igual aptitud para sobresalir en todas ellas, y serás premiado ó castigado segun tus merecimientos.'

"En el *sentido ó facultad moral* se distinguen fácilmente dos elementos distintos; la facultad de discernir lo bueno de lo malo, la virtud del vicio, la honradez de la villanía; y la disposicion á practicar la una y huir la otra. Estos elementos, así como los que constituyen la inteligencia, no están igualmente desarrollados en todos los hombres, sino que ofrecen en cada uno grandes desigualdades, ya congénitas, ya producidas durante el curso de su vida por causas físicas ó morales. Por tanto, aunque una persona obre en virtud del libre ejercicio de su voluntad, sin darse cuenta de ninguna propension irresistible, es indudable que su conducta obedece en realidad mas bien á esas condiciones variables de su naturaleza moral que á las nociones abstractas formadas por el entendimiento.

"El hecho incuestionable de que el cerebro es el instrumento material del espíritu nos lleva á la conclusion nece-

saria de que su condicion física debe modificar mas ó ménos sus manifestaciones mentales, tanto las de órden moral como las que pertenecen al entendimiento. Es cosa harto comun decir que una persona es buena ó mala, y que pende de su albedrío el ser lo uno ó lo otro; y esto, que se da por cierto y suele ser bastante para que nuestro tosco criterio declare la responsabilidad, deja empero sin contestacion esta pregunta esencial: ¿qué es lo que determina esa eleccion? La única respuesta satisfactoria se halla en los consideraciones que preceden, y solo en ellas.”

493. Manía.—Nombre que se da á una clase numerosa de desórdenes cerebrales, en que se pierde el equilibrio de las fuerzas mentales, y se halla el espíritu en un estado de excitacion preternatural. Este mal alcanza comunmente á la inteligencia y á los afectos; pero su carácter mas señalado es la perversion de los impulsos y propensiones. La *manía* puede ser *aguda ó crónica*.

La *manía aguda* es el género de enfermedad mental conocido ordinariamente por locura furiosa. Su principal carácter es una fuerte excitacion apasionada, pintándose en el rostro la brutalidad, la distraccion, la cólera ó el miedo. En los paroxismos de la manía aguda se nota extraordinaria vehemencia en los discursos y acciones. El paciente se enfurece, rie, llora, canta, se queja, grita, suplica y amenaza; su tono es destemplado, su produccion rápida é impetuosa; su voz bronca y desapacible; manifiesta olvido absoluto de toda idea de limpieza y decencia y peligroso afan por destruir cuanto está á su alcance, lo mismo las personas que las cosas.

“Hay grandes diferencias en la condicion de las facultades mentales en los diversos casos de manía aguda. En muchos de ellos no se descubre señal alguna de engaño ó ilusion en un enfermo que está dando voces, jurando, riendo, regañando, moviéndose sin cesar y sin dormir. Sus observaciones y dichos dan á conocer muchas veces cierta oportunidad y agudeza, y aun se le ocurren algunas malignas

apreciaciones acerca de todo lo que ve y oye. Su atencion salta de un objeto á otro con la rapidez y prontitud de un pájaro, produciendo emociones exageradas y absurdas, pero

Fig. 129.



MANÍA AGUDA.

Esta figura representa la fisonomía de un caso de manía aguda. El paciente es una mujer de treinta años de edad, cuya locura procede de haber perdido su reputacion y tambien haber sufrido pobreza y miseria. Se observa en ella gran perturbacion moral é intelectual, habiendo padecido relativamente poco, en su salud física. Se cree atormentada por brujas, y que estas la obligan á dar gritos remedando á gatos, perros, &c. A veces rompió los objetos que encuentra de cristal y loza é intenta subirse por la chimenea; dice que su cuerpo está hecho pedazos y que todas las personas que la rodean son asesinos. Cuando ménos se piensa y sin dar aviso suele descargar golpes que siempre dirige á la cara de los que están hablando con ella.*

sin que se note muchas veces falsedad en el juicio. En muchos casos, sin embargo, existen engaños y alucinaciones, y no es difícil descubrirlos, porque en este género de dolencia el enfermo es tan comunicativo que aturde á los que le rodean con la relacion de lo que imagina.” (Bucknill y Tuke.)

La *manía crónica* es en muchos casos resultado de la aguda. “Puede compararse al estado de un buque que

* Esta figura y las demas que siguen (á excepcion de la del idiota) son retratos que representan tipos escogidos de enfermedades mentales, y se han grabado sobre fotografías tomadas del natural, y publicado en la estimable obra de los doctores Bucknill y Tuke que trata especialmente de la locura.